

# Ya hace un tiempo, varios meses, nos quedamos sin Inés

Cuando inauguramos el Servicio de Medicina Nuclear de la Asociación Española, enseguida la convocamos para conducir las pruebas de estrés en cardiología, por la experiencia previa de trabajar juntos en el Hospital de Clínicas.

Aparte de su sólida formación profesional y su cumplimiento estricto y responsable, se adaptaba muy bien al equipo de trabajo y, fundamentalmente, nos hacía reír mucho. Su sentido del humor desbordaba siempre, y todos esperábamos que recuperara de su memoria alguna muestra de su interminable repertorio de anécdotas sobre su período de formación en España —a las que, sin duda, agregaba color— así como algunos desopilantes relatos de sus entrevistas con los pacientes, que cuidadosamente registraba en un cuadernito personal. Más adelante, muchos de ellos se plasmaron en un libro encantador, *Humor en el consultorio* (publicado por la editorial Byblos, en 2019), remedando al famoso *El humor en la escuela*, del maestro Firpo. Como ella reconoce en el prólogo, “el enfoque pretende ser el mismo: humor desde el respeto, el compromiso profesional y la humana simpatía por los protagonistas”. Una joyita muy recomendable.



Por supuesto que la amenidad de las reuniones de fin de año o cualquier otra celebración estaba garantizada con su presencia. Siempre aparecían de su lado chistes y comentarios ingeniosos que arrancaban carcajadas, divertidas imitaciones y hasta algunas canciones que adornaba con singulares dotes actorales y musicales.

Inés tenía, además, una aguda curiosidad científica y sus interesantes observaciones motivaron varios trabajos originales del servicio y gran número de presentaciones en congresos, a lo que continuamente nos alentaba con entusiasmo y contribuía con gran dedicación. No transcurría una jornada laboral sin que nos dejara algún aprendizaje, ya fuera proveniente de la ciencia o simplemente de la vida. Inés también demostraba su carácter, que utilizaba para respaldar sus fuertes convicciones. Era polemista por naturaleza, planteaba ideas y las defendía a rajatabla, aunque con respeto y escuchando argumentos, que no raramente terminaba aceptando. Tenía opinión formada sobre muchos temas, pero no acerca de aquellos que no conociera o no hubiera estudiado o meditado; no *sanateaba*, sino que opinaba con inteligencia y conocimiento de causa.

Su destacado y persistente espíritu de lucha contribuyó, sin duda, a lograr una sobrevida inusualmente prolongada luego del penoso diagnóstico que nos golpeó a todos. Lamentamos profundamente su prematura ausencia y la recordaremos siempre con cariño.

Dr. Fernando Mut